

Mínguez, Víctor y Rodríguez Moya, Inmaculada, *El tiempo de los Habsburgo. La construcción artística de un linaje imperial en el Renacimiento*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2020, 559 págs. ISBN: 9788417945084

El tiempo de los Habsburgo es uno de los más recientes resultados de la muy dinámica actividad científica generada por el grupo de investigación “Iconografía e Historia del Arte” (Universitat Jaume I, en Castellón de la Plana) que encabeza los autores de la obra aquí reseñada. El nombre del grupo citado, evocador de alguna publicación de Santiago Sebastián, nos da una primera idea acerca de su orientación metodológica general, basada en los estudios iconográficos y de la cultura visual asociada al poder y la fiesta pública en la Edad Moderna. De hecho, hasta cierto punto, el libro sintetiza y ordena parte sustancial de la vasta producción escrita previamente por Víctor Mínguez e Inmaculada Rodríguez Moya, juntos o por separado, en estas dos últimas décadas. La obra se dedica a Fernando Checa, director que fue de “Ars Habsburgica”, una de las redes temáticas de excelencia en la que participaron los responsables del libro, y también el estudioso más citado en la bibliografía final tras ellos mismos. Checa ha sido, adicionalmente, el acuñador –en 2018– de un término (“Renacimiento habsbúrgico”) que inspira buena parte de las páginas aquí reseñadas, y que traduce y actualiza, amplificado, lo otrora contenido en *Princes and Artists: Patronage and Ideology at Four Habsburg Courts, 1517-1633* de Hugh Trevor-Roper (1976).

Uno de los ejes vertebradores del discurso del volumen, con el que da inicio este, es el empeño de la Casa de Austria por dar visibilidad a su dinastía a través de una auténtica hipertrofia de árboles genealógicos, emblemas heráldicos, galerías de retratos –pintados o impresos– y textos apologéticos en apoyo de sus pretensiones sucesorias y afán de dominio sobre distintos tronos (Portugal o Inglaterra) y territorios europeos (Países Bajos o Toscana). Con ello no hacían los Habsburgo sino integrarse en tradiciones previas presentes, por ejemplo, en las coronas medievales de Castilla y Aragón. El tema es bien conocido desde *Las viejas series icónicas de los Reyes de España* de Elías Tormo (1917) y ha sido objeto de varias exposiciones, entre otras: *Los Austrias. Grabados de la Biblioteca Nacional*, comisariada por Elena Páez en 1993, y *El linaje del Emperador*, a cargo de Javier Portús (2000). En este sentido, *El tiempo de los Habsburgo* incluye un repertorio muy exhaustivo y útil de esta clase de artefactos icónico-textuales, desde el *Aquila Imperialis* de Conrad Celtis y Hans Burgkmair (c. 1507) al *Triumphus novem seculorum Imperii Romano-Germanici* de Antonio Bömer (1725). Las 93 ilustraciones en blanco y negro que recoge el volumen apenas reproducen, por obvias razones editoriales, una mínima parte de dicha recopilación, si bien las generosas glosas brindadas en el texto sirven para remediar adecuadamente tales limitaciones.

Además de explicar y justificar la intencionalidad política de dispositivos como los mencionados en el párrafo anterior, el segundo objetivo del libro es demostrar

el carácter distintivo de la dinastía habsbúrgica como una empresa “familiar” con intereses hegemónicos y universalistas basados en una relectura católica del Imperio Romano, del cual serían herederos más o menos directos a través de eslabones prestigiosos como Clodoveo I o Carlomagno, o antecedentes remotos al modo de Alejandro o Príamo de Troya. Con proposiciones tales los autores se diría suscriben –aunque con matices– la interpretación “ortodoxa” del linaje y de la *pietas austriaca* que los muchos memorialistas y heraldos imperiales han venido suministrando desde el siglo XVI. Dicha exégesis proclama a los Habsburgo como monarcas convencidos de su misión providencial en la lucha, de tintes mesiánicos, contra el Imperio Otomano –epitomizada en la fundación y sostenimiento de la Orden del Toisón de Oro–, y señalados por una defensa infatigable de la Cristiandad. Cabe decir, no obstante, que el vigor con el que los Austrias alimentaron esas iniciativas fue un tanto irregular e incluso tibio. Felipe II, sin ir más lejos, fue el último *chef et souverain* del Toisón que celebró un capítulo de la Orden (Gante, 1559) y, aparte de Lepanto (1571) y aledaños, resulta difícil encontrar en la iconografía de su reinado referencias al enemigo turco.

La familia Habsburgo ha sido objeto continuado de importantes estudios desde al menos la década de 1990, siendo algunos de los más recientes *La dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio* (ed. de J. Martínez Millán y R. González Cuerva, 2011); *La monarquía de los Austrias. Historia del Imperio español* (M. Rivero Rodríguez, 2017) o *Les Habsbourg en Europe. Circulations, échanges, regards croisés* (ed. de A. Merle y E. Leroy du Cardonnoy, 2018). Las perspectivas más cercanas cronológicamente a la publicación aquí comentada se fundan en una elucidación polimórfica y transversal del linaje y en una óptica puesta sobre las redes de circulación de ideas, propaganda filo-austriaca y cultura material: una óptica tan eurocéntrica (el aparentemente inevitable triángulo Madrid-Roma-Viena), empero, como la de *El tiempo de los Habsburgo*. Hay alguna notable y valiosa excepción a esta perspectiva, más cercana a la World History –sistemáticamente desatendida en los estudios habsbúrgicos–, como el capítulo 10 (“*Mundus novus*. La construcción heráldica de la América carolina”) y algunas alusiones sueltas a exequias regias celebradas en Lima o México en los capítulos 7, 9, 19 y 20.

El resto de los capítulos del libro, hasta veintiuno, se reúnen en siete partes y un epílogo, más tres índices. Estas siete partes podríamos a su vez agruparlas en tres bloques temáticos, más o menos homogéneos por el número de páginas que ocupan y por ordenarse cronológicamente. El primer bloque englobaría “Origen y destino”, “Leyendas, mitos y héroes” e “Historia”. Aquí se analizan la procedencia de la estirpe habsbúrgica y su asociación con la imaginería planetaria y la cartografía; sus precedentes mítico-religiosos; y las crónicas, biografías y series retratísticas de los Austrias. Un segundo bloque vendría a coincidir con la parte más extensa del volumen (“Símbolos”), la cual arroja también los resultados más novedosos, quizá por derivar abiertamente de un proyecto I+D+i dirigido por Mínguez y titulado “El linaje de los Habsburgo. Genealogías, armoriales y representaciones artísticas de una estirpe imperial en el Renacimiento (1440-1648)”. El tercer y último bloque se dedica a las habituales asociaciones sacralizadoras de los Austrias (la veneración de los santos familiares y los “retratos a lo divino” *sub specie* de los Reyes Magos, David o Salomón) o su defensa del culto a las reliquias, unido al culto funerario a la dinastía, de Innsbruck a El Escorial. Aunque el epílogo “*Memento Austriae*. El regreso de las águilas” se dedica a un caso tardío de apoteosis visual habsbúrgica

con motivo de las fiestas celebradas en Palermo por la proclamación de Carlos VI en 1720, lo cierto es que funciona muy bien como envés de toda la parte VII (“Planeta habsbúrgico”, caps. 19, 20 y 21), dedicada a la abdicación y exequias de Carlos V y a sus consecuencias políticas y emblemáticas.

Varios capítulos empiezan así: “vamos a repasar a continuación” (p. 78) o “vamos a continuación a repasar” (p. 95). No es casual: en gran medida, esta obra es, en efecto, un repaso muy ambicioso y totalizador de mucho de lo publicado –sobre todo en español– desde *Carlos V y la imagen del héroe en el Renacimiento* (1987) y su imponente reedición, *Carlos V. La imagen del poder en el Renacimiento* (1999). Se articula sobre la premisa dual, asentada sobre la Historia de las Mentalidades de Huizinga y Braudel, de un Renacimiento dividido en una etapa “caballeresca” y “decadente” de tradición borgoñona, y otra, “moderna” y “optimista”, henchida de Humanismo. La cronología parte de la elección de Federico III como soberano del Sacro Imperio Romano Germánico (1440) y termina en el reinado de Felipe IV con la Paz de Westfalia (1648), aunque el grueso del texto se centra en el siglo XVI, como no dejan de declarar los autores (p. 494) o el propio título del libro. De estilo descriptivo, abundante en pormenores onomásticos y cronológicos, disecciona el quinientos hispánico en clave austracista y plantea el mejor y más completo estado de la cuestión hasta la fecha sobre la retórica visual de la *Domus Austriae*. Se trata de un compendio extenso, con idas y venidas argumentales que, a pesar de lo laberíntico del caso, se narran con una prosa accesible y capaz de soslayar las redundancias con notable éxito. Un monumental trabajo a la altura de sus dos autores que, con sus 40 páginas dedicadas a fuentes y bibliografía, supone el esfuerzo más acabado y sólido, publicado en castellano, por engarzar e ilustrar minuciosamente la “historia oficial” de una de las casas reales más poderosas del mundo moderno.

Juan Luis González García
Universidad Autónoma de Madrid
juanl.gonzalez@uam.es